

y en este punto la obra de Bailey nos da un panorama muy completo, en buena medida los términos y la forma en que se llevó a cabo el acuerdo de 1929 entre el presidente Portes Gil —secundado por Calles— y los obispos Pascual Díaz y Leopoldo Ruiz y Flores, fueron dictados por el embajador norteamericano Dwight Morrow. Después de leer esta parte de la obra se tiene que aceptar que no fue enteramente gratuito el odio de los militantes cristeros contra el gobierno de Washington y su representante en México a partir de entonces; no sólo no obtuvieron de Estados Unidos el apoyo que con tanto empeño buscaron entre 1926 y 1927, sino que no pudieron evitar que entre 1928 y 1929 Calles recibiera del vecino país del norte toda la ayuda política y militar necesaria para asegurar la derrota del movimiento rebelde.

Para Bailey, la rendición de las tropas cristeras en 1929 no se debió tanto a un triunfo militar del gobierno sobre sus enemigos en el campo de batalla, sino a la decisión de los obispos mexicanos de pactar con las autoridades mexicanas, presionados por el Vaticano y el gobierno de los Estados Unidos.

LORENZO MEYER
El Colegio de México

HOWARD PALFREY JONES, *Indonesia: the Possible Dream*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1971; 473 pp.

Cuando el que esto escribe encontró en la Universidad al autor del libro, algunos meses antes de su muerte, le preguntó: ¿Un comentario adecuado de su obra podría ser el de que durante su estancia en Indonesia como embajador mantuvo usted funcionando las líneas de comunicación entre los Estados Unidos e Indonesia durante un periodo de relaciones tirantes? Sin dudarle un momento, contestó afirmativamente. El libro se refiere, pues, a sus intentos de entender a Indonesia y de hacer una interpretación de ella para el Departamento de Estado.

En su prólogo, destaca el hecho de que Indonesia, entre los países del sureste asiático, posee “por sí sola la capacidad para convertirse en una de las mayores potencias de Asia”. Asimismo opina que los Estados Unidos tienen un papel que desempeñar en Asia y que las enseñanzas adquiridas en Indonesia tienen aplicación en otras situaciones dentro de ese continente. Uno acaba por preguntarse si los Estados Unidos realmente aprendieron adecuadamente la lección.

El autor ha elaborado una útil síntesis de la historia de Indonesia en la que los errores son menores. Se sabe que fue un buen amigo de Sukarno y esta circunstancia se refleja en el libro. En alguna ocasión describió a Sukarno de esta manera: “Tiene la personalidad de un *charmer*. Constituye una combinación de Clark Gable y Franklin Roosevelt (pp. 49-50)”.

Cuando Sukarno fue informado del comentario subrayó que "esperaba que hubiera en él más de Gable que de Roosevelt".

Sus reflexiones en torno a la política de los Estados Unidos y su inclinación a prestarle excesivo interés a la política interna de otros países resultan interesantes y bastante francas. Por ejemplo, acerca de la política estadounidense en Indonesia durante la revuelta de 1958, apunta que el gobierno de los Estados Unidos "decidió utilizar todos los medios asequibles para reforzar la determinación y la cohesión de las fuerzas anticomunistas locales, teniendo en mente dos objetivos: en primer lugar, afectar la situación en Java a través de sus presiones; y, en segundo lugar, alentar la formación de un punto de apoyo para las fuerzas de la libertad en caso de que, como parecía posible, los comunistas se apoderaran de Java" (p. 77). En la página 125 el autor asienta que aunque la política oficial de los Estados Unidos consistía en considerar la rebelión como un asunto interno, esta actitud "fue violada por algunos actos extra-oficiales que tuvieron la autorización de altos oficiales". Si tal fue la naturaleza de la política norteamericana durante uno de los más notables momentos cruciales de la historia política reciente de Indonesia, ¿cuál fue la contribución de Howard Jones? Pues bien, él también persistió en una actitud que intentó aplicar. Deseó colocar las "apuestas norteamericanas en favor del ejército indonesio" (p. 126). Aconsejó a Washington. "Tal como yo veo la situación, cada vez es más factible que el ejército determine el futuro camino que tomará Indonesia. El ejército acumula paulatinamente mayor poder tanto en la esfera política como en la económica. Si el ejército permanece siendo anticomunista, puede preverse que acabe decidiéndose a llevar a cabo acciones positivas para prevenir un golpe comunista". Por tanto, recomendaba al gobierno norteamericano que se escuchara la ya prolongada petición de Indonesia sobre equipo militar, que los altos oficiales indonesios fueran invitados al Pentágono a discutir estos acuerdos y que los oficiales indonesios fueran invitados a asistir al U. S. Staff and Command College. A pesar de que la influencia norteamericana decayó durante la gestión de Howard Jones, él resultó hábil para establecer contactos en numerosas instancias del gobierno indonesio, incluyendo la que correspondía al Presidente. Más tarde, cuando la situación política en Indonesia tuvo un viraje favorable según el criterio estadounidense, la Embajada Norteamericana pudo recuperar los hilos de la trama fácil y rápidamente.

El libro constituye una incalculable fuente de información acerca de la orientación de la política de los Estados Unidos en un país del Tercer Mundo. Allí podemos aprender que la CIA se vio envuelta en la rebelión de 1958 (p. 145), que Sukarno ofreció abandonar su neutralidad si los norteamericanos cambiaban su política en el Irán Occidental (p. 179). En la página 199 hay interesantes observaciones en torno a la presencia "benevolente" de la Séptima Flota en Asia Sudoriental, región cuyos países podían sentirse seguros "para desarrollarse sin el miedo a una

agresión proveniente del norte". Es de lamentar que el mismo año en que el libro fue publicado, Nixon buscara ya una invitación para visitar Pekín.

El libro va más allá de la gestión del autor como embajador y se refiere al surgimiento del Nuevo Orden en Indonesia. El autor realizó una "jornada sentimental" en 1969 y se sintió satisfecho con lo que vio. Concluyó que el progreso alcanzado en Indonesia se debía a los numerosos programas de asistencia proporcionados por los Estados Unidos. Esta reseña puede terminar con la cita de uno de sus comentarios finales: "Sin embargo, aprendimos lecciones mucho más profundas de los indonesios que ellos de nosotros, ya que ahora sabemos que existen límites que se imponen al poder y a la intervención en los asuntos de otro país; que la miopía que nos lleva a observar la historia del hombre a través de los limitados lentes de la historia occidental debe ser corregida; que la grandeza y la gloria han llegado a otros pueblos en otras épocas y, a menos que ofrezcamos corazones y mentes y comprensión a estos pueblos, nuestra época, asimismo, 'habrá de pasar'."

VISHAL SINGH

Universidad Jawaharlal Nehru

50 años de relaciones diplomáticas entre México y la URSS

Este año, el 4 de agosto, se cumplieron 50 años de la iniciación de las relaciones diplomáticas entre México y la URSS. El aniversario fue conmemorado en ambos países con ciclos de conferencias y manifestaciones culturales tales como conciertos, exposiciones, etc. En los mensajes que se enviaron los presidentes y los encargados de los asuntos exteriores de México y la URSS se felicitaron e hicieron votos por que "continúe esta fructífera convivencia".

Los investigadores soviéticos de la historia de las relaciones mexicano-soviéticas se unieron a este aniversario y con tal motivo se publicó en la Unión Soviética la monografía *URSS-México: Medio siglo de coexistencia pacífica*,¹ de Alexandr Sizonenko.²

Las relaciones mexicano-soviéticas se han desarrollado a dos niveles: a) los contactos no oficiales, que comprenden tanto los establecidos entre los particulares mexicanos y soviéticos, como aquellos entre organizacio-

¹ Alexandr Sizonenko, *URSS-México medio siglo de Coexistencia Pacífica*. Editorial de la Agencia de Prensa Novosti. Moscú, 1974.

² Conviene recordar que ya existe una bibliografía un tanto considerable sobre el tema. Entre los trabajos soviéticos podemos señalar: varios autores, *La URSS y la América Latina 1917-1967*, Moscú. Editorial Mezhdunarodnie Otnoshenie, 1967; varios autores, *Los países de América Latina en las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Editorial Nauka, Moscú, 1967 y varios autores, *México-Política-Economía-Cultura*, Editorial Nauka, Moscú, 1968.